

"Una vez más agradezco todo lo que organizaron en recuerdo de nuestros padres.

Quizá todos nosotros estamos hoy pensando que somos dueños de nuestro futuro y trabajamos en ese proyecto de vida, poniendo lo mejor de nuestras ideas y sentires, en el logro del mismo.

Creo que, en todas las épocas, a los hombres y mujeres, nos ha pasado lo mismo. Es más, cuando participamos con más ímpetu y decisión, somos protagonistas de cambios; cambios y decisiones que nos arrastran, a veces, por caminos impensados.

Sin duda esto fue lo que les pasó a nuestros padres. Lo que importa, en un principio, es que tuvieron toda la convicción que les aportaban sus ideales de libertades compartidas solidariamente, para avanzar en la igualdad y en la participación republicana.

El proyecto de una nueva sociedad construida, desde la igualdad, que hace al hombre como tal, al respetar al otro y considerarlo un par. Ni más ni menos. Y, quizás demasiado pronto, cuántas ilusiones diezmadas, cuántos eslabones, ahora abiertos para siempre, de aquella cadena tan duramente construida. El temor adueñándose de cada hogar, cada noche y cada día, el tener que ocultarse-¿somos acaso fugitivos o ladrones? - el no saber si los hijos tendrán padre mañana o si se les podrá dar de comer...Y ante tanta desesperanza y pensando justamente en los hijos, tener que buscar otras tierras, abatirse ante la situación desesperada, como si arreciaran balas sobre sus cabezas.

Tener que optar, pero sin elección, por el destierro. Ese alejamiento que desintegra la familia grande, con la que se quería crecer. Ese despertar, cada mañana, sin ver los montes, ni el río, ni los árboles que se plantaron, para verlos crecer, junto a los hijos, en nuestra tierra. Ese tener que partir, para poder enseñarles, quizá sin muchas palabras, pero con el ejemplo de vida, que vale la pena tener ideales y creer en la justicia, para dejar a nuestros descendientes una patria libre y más justa, para todos los hombres y mujeres por igual".

**Inés Ibarguren Echeverría**